

# **Los cuidados comunitarios en tiempos de COVID-19.**

**Propuestas de políticas para su  
fortalecimiento y visibilización**

Lic. Jazmín Bergel Varela

Asociación Lola Mora

asoc.lolamora@gmail.com

<http://asociacionlolamora.org.ar/>



# Los cuidados comunitarios en tiempos de COVID-19.

## Propuestas de políticas para su fortalecimiento y visibilización

### PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS

Una de las consecuencias de la pandemia del virus COVID-19, iniciada a comienzos de 2020 fue una profundización de las desigualdades estructurales, sociales y de género a nivel global y nacional. Las dimensiones del impacto se pueden identificar con claridad si analizamos las variables de clase y género. Esto se expresa en fenómenos tales como el endeudamiento para pagar servicios o comprar productos de primera necesidad de los sectores populares en general y particularmente de las mujeres. Este contexto de crisis provoca la puesta en riesgo de la sostenibilidad de la vida, porque entre otras cosas dificulta el acceso de gran parte de la población a necesidades básicas como la alimentación, el cuidado y la salud.

Uno de los aspectos que más se visibilizó fue la relevancia de los cuidados que recaen fundamentalmente en las mujeres y la crisis que se generó para resolverlos. Las dificultades para combinar las exigencias del mercado con las necesidades de cuidado son un obstáculo para la participación laboral de las mujeres e identidades feminizadas en general y las obliga a recurrir a trabajos flexibles tanto en la cantidad de horas trabajadas como en la calidad del empleo. Datos de la CEPAL<sup>1</sup> indican que, producto de la pandemia, durante el 2020 la desocupación de mujeres en América Latina aumentó 12,6 puntos porcentuales respecto al 2019. Estos niveles de ocupación de las mujeres representan un retroceso de al menos 10 años para alcanzar la igualdad de género. En Argentina, las cifras económicas de empleo e ingreso reflejan esta crisis con claridad: según datos del INDEC correspondientes al primer trimestre de 2021, las tasas de empleo muestran una diferencia de 20 puntos porcentuales entre varones y mujeres: mientras que el 63% de los varones acceden al empleo, solo el 43% de las mujeres lo tiene. Esta desigualdad empeoró respecto a la situación pre-pandémica: en 2019, la brecha era cercana a los 18 puntos porcentuales.

**1.** Informe espacial COVID-19: La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad (CEPAL, 2020). Disponible en [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf)

El cuidado comunitario entendido como aquel que se resuelve de manera colectiva en la comunidad es uno de los ámbitos claves que ayudan a que miles de personas puedan reproducir sus vidas en este contexto de crisis. Es un sector que tiene una larga historia en Argentina e incluye una amplia gama de actividades que desarrollan sobre todo las mujeres de los barrios populares para paliar necesidades, compartir cuidados y gestionar y colectivizar recursos estatales o privados. Son propuestas que surgen a partir de organizaciones sociales, confesionales, políticas, o por iniciativa de alguna/s vecina/s de manera individual. Esta forma de trabajo involucra a una cantidad importante de mujeres: los “servicios socio-comunitarios” constituyen la segunda categoría más numerosa en el Registro Nacional de Trabajadorxs de la Economía Popular (ReNaTEP) con 737.114 personas inscriptas. Cabe destacar que en el universo total del ReNaTEP, el 57,4% son mujeres (1.624.006)<sup>2</sup>.

En el contexto de la pandemia, estos espacios de cuidado comunitario se resignificaron, se expandieron y alcanzaron nuevos niveles de participación para garantizar la alimentación y paliar los efectos colaterales de la pandemia. Muchas actividades comunitarias que ya existían antes de la pandemia se transformaron en comedores y merenderos, con esfuerzos centrados en la alimentación como necesidad urgente y prioritaria. También fueron complementados con otras actividades tales como la promoción de la salud y medidas de higiene, la prevención de la violencia, compras vecinales, cuidado de niños, apoyo escolar, roperos comunitarios y otras múltiples tareas. Cumplen un rol central en el sostenimiento de la vida de miles de personas de sectores vulnerables, a la vez que amplifican el alcance de las políticas públicas estatales con una llegada capilar en los territorios.

Se plantean a continuación algunos de los resultados más importantes de un estudio realizado durante la primera mitad de 2021 sobre los cuidados desarrollados en comedores y merenderos comunitarios del Municipio de Moreno<sup>3</sup>, en la Provincia de Buenos Aires.

Uno de los aspectos constantes en los cuidados comunitarios, así como en el universo de los cuidados en general, es su altísima feminización. La mayoría de los espacios investigados tienen nula o escasa participación de varones en las actividades que desarrollan. En los casos en los que sí existe cierta participación masculina se pudo observar una división sexual del trabajo visiblemente marcada: mientras que las mujeres se dedican a las tareas de cocina, educación y cuidado, los varones realizan tareas manuales de mantenimiento y construcción del sitio. Incluso en algunos casos la participación de unas y otros suceden en días diferenciados, es decir que no hay un trabajo conjunto aunque colaboren en el mismo espacio. Este aspecto resulta central porque permite entender cómo la resolución del cuidado en el ámbito comunitario no redundaría necesariamente en un cuestionamiento de la asignación histórica a las mujeres como responsable primaria de los cuidados. Más bien, el trabajo comunitario de cuidados se desarrolla como una forma de “maternidad ampliada”, que refuerza los estereotipos de las mujeres como mejores para la organización doméstica, más empáticas y solidarias, etc.

**2.** Diagnóstico y perspectivas de la economía popular (Secretaría de Economía Social, agosto 2021).

**3.** Poner datos del estudio.

Otro aspecto destacado de la investigación tiene que ver con el acceso a recursos para realizar el trabajo de cuidados. Aproximadamente la mitad de los espacios incluidos en esta investigación reciben alimentos secos del estado Municipal o Provincial (harina, aceite, azúcar, mermeladas, etc). Quienes no reciben recursos del estado para desarrollar las tareas de alimentación mencionaron problemas de costos para generar la personería jurídica que les permita anotarse en los registros del municipio. En esos casos, las ollas se sostienen a base de donaciones de alimentos individuales y de grupos asociados. Pero aun cuando reciben recursos del Estado, todos los grupos necesitan recurrir a donaciones de la comunidad para complementar con verduras y carne las donaciones del Estado. Esto se expresa en la preocupación por el armado del menú para que el mismo sea variado, rico y nutritivo. Muchas organizaciones señalaron también cierta irregularidad en la comida recibida, por ejemplo, hay meses donde no reciben aceite. En esos casos también necesitan recurrir a donaciones o compras colectivas poniendo incluso plata de sus bolsillos.

La crisis económica potenciada por la crisis sanitaria dejó a muchas personas sin los pocos ingresos con los que contaban, y esta creciente necesidad se hizo sentir en los espacios comunitarios que en algunos casos tuvieron que hasta quintuplicar las porciones de comida que entregaban. Sin embargo, el incremento de la demanda no se tradujo en un aumento en las cantidades de alimentos que reciben a través de sus diferentes estrategias, por lo que los recursos estatales y autogestionados con los que cuentan resultan insuficientes. Esta situación no sólo provoca mayor esfuerzo por parte de las trabajadoras, que tienen que ingeniárselas como pueden para seguir sosteniendo las ollas y los merenderos, sino que impacta directamente en la comunidad y el acceso a una alimentación de calidad. A esto se le suman las condiciones de trabajo precarias que tienen en términos de infraestructura, materiales de trabajo y reconocimiento económico que dificulta el desarrollo pleno del trabajo de cuidados. La constante presión por ampliar la ayuda social que realizan frente a la crisis económica, combinada con la escasez de recursos alimentarios, de infraestructura y de atención del Estado con la que cuentan, repercute en las subjetividades de las trabajadoras por la carga de responsabilidad que sienten y redundan en un agotamiento frente al sentimiento de impotencia que en algunos casos incluso termina siendo expulsivo.

## PROPUESTAS

Frente a los debates respecto a la recuperación social y económica del país en la salida de la pandemia es fundamental visibilizar y fortalecer el trabajo de cuidados comunitarios, considerando que este trabajo resulta esencial para garantizar la eficacia de las políticas públicas hacia el bienestar de la población y la reproducción de la vida. A continuación presentamos propuestas en este sentido.

- 1.** Para poder mejorar el alcance de la asistencia fundamental que realizan los comedores y merenderos comunitarios se necesita **inversión pública en infraestructura** que mejore sus condiciones de trabajo. La mayoría de los espacios de cuidado comunitarios tienen condiciones edilicias muy precarias, desarrollándose en muchos

casos en casas particulares. Invertir mediante líneas de crédito a baja tasa o subsidios para la construcción que mejoren la infraestructura de los espacios de cuidados comunitarios que ya existen debe ser un elemento destacado de una planificación que busque garantizar el acceso al cuidado de toda la población.

**2.** Junto con la infraestructura, una demanda que expresan las trabajadoras es la necesidad de **obtener equipamiento** para poder desempeñar las tareas de cuidado alimentario de una mejor manera. Abastecer a los espacios comunitarios de los elementos necesarios para cocinar y dar de comer, como ollas, platos, cubiertos, entre otros, mejoraría las condiciones de trabajo y aliviaría la carga de las trabajadoras.

**3.** Asimismo, **mejorar la cantidad y la calidad de los alimentos** que se reparten, para que incluya alimentos como carnes, verduras y huevos que mejoren la alimentación de la población asistida por los comedores y merenderos comunitarios o a través de tarjetas precargadas que las responsables puedan utilizar para compras directas. De la misma manera, sería importante que se realice una actualización periódica de los montos de alimentos para que se ajusten a la demanda que tiene cada espacio comunitario, especialmente en períodos de agudización de las necesidades.

**4.** La implementación del Potenciar Trabajo para las trabajadoras comunitarias fue un paso muy importante. Sin embargo, es indispensable avanzar en un **reconocimiento económico** para las trabajadoras comunitarias de cuidados diferenciado de las políticas sociales más amplias que existen para que se identifique la especificidad de su trabajo y el rol fundamental que cumplen en la sociedad, junto con un **régimen de derechos laborales** que le de un marco regulatorio al trabajo que realizan.

**5.** Es necesario considerar la alta feminización de las tareas de cuidado en general, incluyendo los cuidados comunitarios, y avanzar con políticas públicas que promuevan la corresponsabilidad social y de género que desarticulen los roles estereotipados que persisten en la sociedad.